mo el justo del Señor, y que como el Apóstol, dijeras: *Castigo corpus meum, et redigo eum in servitutem.*

III. Considera los medios para mortificar debidamente la imaginacion. 1. Convencerte de lo muy difícil que es gobernar la imaginacion, ya por las ideas falsas que nos sitian, como por los temores que asaltan á nuestra debilidad y miseria. ¡Oh Salvador! Asístenos con tu gracia, *et ne permittas me separari a te, et a maligno fantasiæ hoste deffende me.* 2. Recordar siempre el precepto que nos prohibe ir tras de las imaginaciones, las que tarde ó temprano dañan gravísimamente á las almas, conforme al precepto del Sabio que dice: *Ne dederis in phantasiis cor tuum.* 3. El medio de los medios es servirse de la imaginacion segun la voluntad de Dios, quitándole todo lo que la pueda satisfacer, separando de ella las prevenciones y caprichos, sufriendo con paciencia y en espíritu de penitencia las extravagancias y ligerezas de los demas, y servirte de ella para lo bueno, como hasta ahora te ha servido para lo malo: *Sicut exhibuistis servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete servire justitiæ ad sanctificationem.*

MARZO 1º

Como hemos de amar a Dios.

I. Considera sobre algunas razones que deben obligarte á amar á Dios. 1. Entre todos los mandamientos el mas dulce y el mas fácil es el del amor á Dios. No, no puede darse cosa mas dulce que hacer con un objeto infinito lo que naturalmente hace el corazon. ¡Oh si de hoy en adelante amáramos á Dios! Y ¿por qué habrá quien no cumpla el *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo?* 2. Considera cuánto te conviene amar á Dios, supuesto que amándose Dios á sí mismo, y siendo infinitamente dichoso, con todo, á trueque de hacernos felices nos pide nuestro amor. Amemos, pues, á Dios como los ángeles lo aman; amémosle como los bienaventurados que están del todo ocupados en tan divino amor; amémosle como los serafines, que estando mas cerca de su trono, viven tan abrasados en sus divinos ardores que no pueden acercársele mas, y amémosle con tanto mas afecto, cuanto que él mismo quiere que seamos felices por medio de tan divino amor. Meditemos con frecuencia tan honroso título de amantes de Dios, y llenos de admiracion por tanta bondad, repitamos de continuo con san Agustin: *Quis tibi sum ipse, ut amari te jubeas a me?*

II. Considera si has cumplido ó no el precepto de amar á Dios. 1. ¿Lo amaste solamente por ser él quien es, bondad infinita? lo amaste por ser infinitamente bueno, y ser infinitamente digno de ser amado? lo amaste por las grandes recompensas que promete á los que le aman de corazon? tuviste cuidado en todo tiempo de hacer actos meritorios de tan puro amor? 2. Considera si amas á Dios: ¿puedes afirmar que lo amas sobre todas las cosas? es decir, mas que todos los bienes, mas que todas las personas y mas que á tí mismo? ¡Cuán feliz fueras si de este modo amaras á Dios! qué degraciado si amases á otra cosa que no sea Dios! Ahora bien, ¿preferiste tu gloria á la de Dios? preferiste la grandeza de la tierra á la práctica del amor de Dios? ¡Ah! ama á Dios, y ámalo de modo que prefieras tan divino amor á la propia satisfaccion, á tu salud, á tu propia vida y aun á la gloria eterna.

III. Considera los medios para cumplir tan divino precepto. 1. Comenzar desde ahora á amar á Dios de corazon, dándole todos tus afectos y no practicándolos en favor de alguna otra criatura. 2. Amar á Dios con todo el espíritu, no cansándote de pensar en Dios y en los méritos de inflamarte mas y mas en tan divino amor. Y ¿amas tú á Dios? puedes exclamar prácticamente: *O ignis qui semper ardes et numquam exstingueris!* 3. Amar á Dios con toda tu alma, sujetándole nuestras pasiones con el único objeto de agradarle, y usar de nuestros sentidos y potencias con el único objeto de agradarle. Desea, desea amar á Dios, y como el gran san Agustin repite con frecuencia: *O amor qui semper ferves! O amor qui numquam tepescis!* Dios mio, yo te amo; yo deseo amarte mas y mas, quiero amarte con todo mi corazon, quiero amarte con todas mis fuerzas, y quiero que cuanto hay en mí, tan solo sirva para tu amor. *O amor meus, accende me, accendar totus a te, ut totus diligam te.* Con la práctica de estos medios puedes aspirar á ser un dia fiel amante de Jesucristo.

MARZO 2.

Deseos de glorificar a Dios.

I. Considera los motivos que deben nutrir en tu corazon los admirables deseos de glorificar á Dios. 1. La conducta de los tres jóvenes que fueron echados al horno de Babilonia, los cuales viéndose tan milagrosamente librados, exclamaban: *Opera Domini, benedicite Domino.* 2. La del santo profeta Rey, que siempre mas y mas amante de su Dios lo ensalzaba y glorificaba cuanto podia, sirviéndote á este fin de todas las obras del Señor: *Omnia opera Domini, laudate et superexaltate eum in sæcula.* La conducta admirable de Jesucristo que como Unigénito de su Eterno Padre, quiso que su vida sobre la tierra fuera un deseo continuado de glorificacion hácia su Padre celestial, por esto decia: *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* Y tú que vives en el Clerical, ¿qué haces? cómo glorificas á Dios por el beneficio de tu vocacion sacerdotal? cómo lo glorificas y ensalzas teniendo en el Clerical tantos medios de honrarlo y glorificarlo? ¡Oh santísima vocacion! oh vocacion admirable la del sacerdocio! Sí, yo te quiero, yo te amo con todo mi corazon y con todas mis fuerzas, y para que tú me inflames en deseos de glorificar á Dios; yo resuelvo morir, morir mil veces antes que perder mi santa vocacion, y resuelvo conservarla y perfeccionarla en este Clerical, que es el lugar donde me colocó la divina Providencia.

II. Considera la vida admirable de un jóven del Clerical que arde en positivos deseos de glorificar á Dios. 1. Tiene un deseo ardiente y continuo de que Dios sea conocido, amado y glorificado, así como de que su santo nombre sea bendecido. Y tú ¿lo tienes? 2. El desea honrar y glorificar á Dios sin que su deseo se debilite, ni por la diversidad de los empleos, ni por la multiplicidad de sus ocupaciones, y lo desea sin dejar ni por un instante de trabajar á honra y gloria de Dios. Y ¿son estos tus deseos? deseas ganar almas para el cielo, para que eternamente glorifiquen á Dios? 3. El se sirve del ardor de su celo, para que Dios sea glorificado sin temer la pérdida de sus bienes,

de la salud y aun de su reputacion. Y tú ¿lo glorificas en la iglesia? procuras el adorno de los altares? ves en la iglesia el lugar privilegiado que es la residencia del mismo Dios? ¡Ah! dí como el Profeta: *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

III. Considera los medios para honrar y glorificar á Dios. 1. Amarlo; porque el amor es mas fuerte que la muerte, y el que ama á Dios lo honra y lo glorifica. Sí, Dios mio, quiero amarte y deseo de corazon que toda criatura te honre, te alabe y te glorifique. 2. Amarlo de corazon, porque es, segun san Bernardo, el que ama, el que todo lo puede. ¡Oh si amáramos ya á Dios! oh si lo amáramos con todo el corazon y con toda el alma! oh si lo amáramos con todas las fuerzas! oh si lo amáramos en correspondencia de nuestra sublime vocacion! San Bernardo decia: *Amati amabimus, ut amantes amplius amari mereamur.* Así obran los santos, así han obrado siempre, así siempre obrarán. Y ¿tú amas? amas á Dios con amor verdadero? lo amas de modo que puedas apellidarlo el amado de tu corazon? y lo amas con tu corazon y con tus obras de suerte que pueda decirse que vives como debe vivir un alumno del Clerical? Examina si es tu vida vida de amor. ¡Infeliz del que peca mortalmente! porque el pecado mortal destruye y aniquila las obras todas del divino amor.

MARZO 3.

Sobre el amor a Jesucristo nuestro Bien.

I. Considera los motivos que deben excitarte poderosa y eficazmente á amar á Jesucristo Señor nuestro. 1. Es el esplendor de su Padre y el que posee la plenitud de sus tesoros. ¿Cómo no amarlo? 2. Nada mas hermoso que Jesus, y nada tan amable, porque él y solo él es el escogido entre millares. ¿Cómo no amarlo? cómo no entregarle el corazon? cómo no depositar en su corazon amabilísimo todos nuestros afectos? 3. Su Padre pone en él el objeto de todas sus complacencias y ¿podrias no tenerlo como el único objeto de tu amor? Vive en el Clerical porque en él se te enseña el modo de amar á Jesus. Amalo, pues, y ámalo como á nuestro Padre, ámalo como á nuestro Salva-

dor, ámalo como á nuestro Maestro, ámalo como á nuesto Pastor, ámale como á nuestro Jefe que en todo nos dirige, ámalo como á nuestro Esposo, y amémosle como á nuestro todo. *Amemus, reamemus, amplectamur in quamtum possumus.* ¡Oh si ya amaras á Jesus! oh si ya fuese Jesus el único objeto de todo tu amor! oh si lo amaras con el ardiente y seráfico amor sacerdotal! Piensa que él es el *Electus ex millibus.*

II. Considera si amas á Jesus, y si lo amas conforme sus divinas cualidades. 1. ¿Amas á Jesus como Hombre Dios? lo amas sobre todas las cosas, sobre todas las criaturas y mas que á tí mismo? 2. Lo amas con el verdadero placer de saber quién es él? te alegras considerando que él es el verdadero y único Dios vivo? tienes una soberana alegría á vista de sus infinitas grandezas? 3. Lo amaste como á tu Salvador? le manifestaste tu amor mostrándote presto á hacerlo todo y sufrirlo todo en reconocimiento de cuanto ha sufrido para tu salvacion? 4. ¿Lo amaste como á tu soberano Señor? le has tenido la debida obediencia? te le sujetaste con la dependencia de un esclavo? reconociste prácticamente su soberano dominio? ¡Ah! Cuán venturoso eres viviendo en el Clerical. Sí, tú puedes amar á Jesus como á tu Dios y Señor. ¡Ojalá que fueras tan devoto, exacto y estudioso, que pudieses ser llamado, en la práctica, el amante de Jesucristo!

III. Considera si amas á Dios como futuro sacerdote de la Nueva Ley y conforme los sagrados órdenes que ya tienes. 1. ¿Lo amas porque él mismo se te ha dado todo á tí? ¡Ah! graba bien en tu corazon este célebre dicho del melífluo Bernardo: *Qui se nobis totum dedit, a nobis cor nostrum totum petit.* 2. ¿Lo amas como el único dueño de tu voluntad, queriendo recibir de solo él el movimiento y la vida? 3. ¿Lo amas como á tu solícito pastor que te apacienta con los soberanos pastos de su cuerpo y sangre preciosísima? oyes con placer su voz siempre admirable y amorosísima? 4. ¿Lo amas como al mejor de los padres? le muestras la ternura inefable de un verdadero hijo? eres tú todo para él, como él es todo para tí? ¡Ah! ama, ama á Jesus; ámalo como el verdadero esposo de tu alma; ámalo haciendo tuyos sus divinos intereses; ámalo deseando ya tan solo lo que él desea, y ámalo tanto con toda tu alma, que como Pablo ya digas: *Si quis non*

amat Dominum Nostrum Jesum Christum, anathema sit, y ámalo sobre todo, como la santísima Vírgen y el señor san José lo amaban con todo su corazon y con toda su alma, con toda su memoria, entendimiento y voluntad. Con tan santa práctica serás, de hecho, un santo sacerdote! Examina tu conducta sobre tu amor á Jesucristo.

MARZO 4.

Como hemos de amar a Jesucristo.

I. Considera las cualidades que debe tener tu amor para con Jesucristo, y trabaja para revestirte de ellas. 1. Debes amarlo con el amor con que el Eterno Padre amaba á su Hijo Unigénito; el que es sin duda alguna el modelo mas perfecto y acabado del divino amor. Y ¿amas tú á Jesus? te propusiste amarlo como al Uuigénito del Padre? lo amas como el único objeto de sus divinas complacencias? lo amas conforme los beneficios que te ha prodigado? Examínalo. 2. El Eterno Padre lo ama tanto que por él soporta todos nuestros defectos, perdona nuestros pecados, oye nuestra oracion y nos previene con su gracia poderosa. Y ¿amas tú á Jesus tan amado del Eterno Padre? y qué homenajes y deberes no debes dar á un Padre tan lleno de amor para con su Hijo amantísimo? ¡Ah! ama á Dios; ámalo en la paz y en la guerra, en las honras y en las deshonras, ámalo tanto en lo próspero como en lo adverso, y ámalo tanto desde ahora, que como san Agustin, puedas decir: *Paratum cor meum, Domine, paratum cor meum et ad adversa, et ad prospera.* Pide de corazon á María y á José que te enseñen el modo de amar á Jesus.

II. Considera cuál es el amor que tienes á Jesus, y si de hecho lo amas de un modo semejante á la manera con que lo ama su Eterno Padre. 1. ¿Tienes cuidado de que tu amor sea tan positivo que pongas toda atencion en no perderlo de vista? te acostumbras á verlo en todas tus cosas? estás contento cuando de hecho piensas en él? lo tomas por objeto de toda tu felicidad? 2. ¿Eres fiel en llevar á Jesus en tu corazon, conservando en tu alma sus virtudes y todo su divino proceder, así como sus palabras? deseas grabar en tu corazon su santísimo

nombre? lo recibes con frecuencia por medio de la sagrada comunion? 3. ¿Te das á Jesus todo cuanto eres? te le das de modo que ya no deseas vivir sino por Jesus? ¡Oh si amaras á Jesus! Sí, ámalo verdaderamente; ámalo renunciando todo amor desarreglado; ámalo quitando de tus afectos todo sentimiento humano, y ámalo con tanta union, que diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi*, lo hagas con la perfeccion con que lo hacian sus purísimos padres María Santísima y el señor san José.

III. Considera los medios para amar debidamente á Jesucristo. 1. Amarlo con el amor con que lo amaba su Eterno Padre. Hé aquí la admirable conducta de los santos. Ellos han amado á Jesus; lo han amado de corazon, lo han amado con todas sus fuerzas, lo han amado, en fin, conforme la voluntad de Jesus, cuando dirigiéndose á su Padre le decia: *Ut dilectio qua dilexisti me in ipsis sit.* Dios mio, hacedme amar á Jesus; haced que lo ame como á vuestro Unigénito, haced que lo ame como el escogido entre millares: *Electus ex millibus;* y que lo ame, en fin, como aquel gran santo que decia todo inflamado de amor: *Amemus, reamemus, amplectamur in quantum possumus.* 2. El segundo medio es amar al prójimo como á sí mismo por amor de Dios. ¡Qué práctica tan santa! qué medio tan provechoso! cuán útil para el que la practica bien! Sí, ama, ama á tu prójimo ya que segun el Salvador: *Quod uni ex minimis fratribus meis fecistis, mihi fecistis.* 3. El tercer medio, profesar una verdadera devocion á María y á José, y aprender de su proceder divino el modo admirable de amar á Jesus con todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

MARZO 5.

Sobre el amor de los enemigos.

I. Considera los motivos que deben obligarte á amar á los enemigos. 1. Es un acto de virtud muy heróico, propio de los cristianos, y que los gentiles jamas conocieron. 2. Es el acto mas propio nuestro, porque siendo nosotros enemigos de Dios por el pecado, él mismo nos perdona con infinito amor. 3. Es por antonomasia el acto mas grato á

Jesucristo, y que nos lo dió por ejemplo al fin de su vida. Y tú ¿no amarás á tus enemigos? no los amarás por el amor que Jesucristo te profesa? ¡Ah! mira á Jesus, míralo pendiente de tres clavos; míralo rogando por los mismos que lo estaban crucificando: *Pater, ignosce suillis, non enim sciunt quid faciunt.* ¡Ah! mira á Jesus; míralo cubierto de llagas; míralo tan ensangrentado, que no tiene parte sana en todo su cuerpo; míralo extenuado por el dolor, y míralo en las agonías de la muerte solicitando de su Padre el perdon para todos sus enemigos. Y ¿podrás tú no perdonarlos?

II. Considera las condiciones que debe tener el acto de perdonar á tus enemigos conforme el documento de san Mateo y de san Lúcas, que dice: *Diligite, benedicite, orate, benefacite.* 1. *Diligite.* ¿Amas á tus enemigos? los amas de modo que excluyas todo acto de venganza y aun de animosidad? los amas cordialmente y con ternura? les das verdaderos testimonios de afecto? 2. *Benedicite.* ¡Oh si ya comprendieras el *diligete illos qui oderunt vos!* ¿Has faltado á este amor? has obrado contra el documento del Apóstol, que dice: *Sol non occidat per iracundiam vestram?* 3. *Orate.* ¿Ruegas por tus enemigos? ruegas por aquellos que te ofenden? ruegas por los que te ofendieron? ¡Ah! Examínate sobre una conducta tan importante, para ver si eres ó no eres verdadero discípulo de Jesus, porque son muchos los que faltan en el cumplimiento de los deberes que impone el amor de los enemigos.

III. Considera sobre la cuarta cualidad que debe tener el que perdona á sus enemigos, que es hablar bien de ellos. 1. ¿Lo haces tú? has exagerado el mal que te han hecho? has disimulado sus imprudencias? los has excusado cuando supiste que hablaban mal de tí? 2. ¿Los has beneficiado? ¡Ah! acuérdate de esta sentencia del Salvador: *Benefacite iis qui oderunt vos.* 3. ¿Los ayudaste? te serviste de tu crédito para su bien? en caso de necesidad les diste alguna limosna? los trataste como si fuesen tus amigos? ¿Cuándo será el dia en que seas generoso? cuándo querrás cumplir bien con tus deberes? cuándo harás profesion cumplida de imitar al Salvador? ¡Qué gusto, qué contento, qué satisfaccion aun en este mundo para los que perdonan de corazon! qué gloria, que inmensidad de gloria para el cielo! Salvador mio, quie-

ro imitarte, quiero imitarte de corazon, y no parar hasta decir con toda verdad y de un modo práctico la celebérrima sentencia del Salvador: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Obrando de esta manera, tendrás en la práctica el amor á tus enemigos.

MARZO 6.

Sobre las amistades particulares.

I. Considera cuán grandes y poderosos son los motivos para que evites las amistades particulares. 1. Es un punto muy severamente prohibido por el reglamento, porque las conversaciones de los que tienen semejantes amistades son fatales á toda la comunidad en general y fatalísimas á cada uno de los particulares que las tienen. Y tú ¿has tenido amistades particulares? las tienes todavía? Témelas, porque ellas podrán producirte ahora la pérdida de la vocacion, y despues tu eterna ruina. 2. Ellas son contra la caridad, la cual dispone que nos amemos unos á otros por amor á Dios, y excluye del todo semejantes amores. 3. Los santos que han clamado siempre contra las amistades particulares, considerándolas muy peligrosas, escandalizando tarde ó temprano, y haciendo un positivo daño á la comunidad, han dicho con san Basilio: *Qui majori charitatis habitu affectus est erga fratrem, injuriam facit charitati publicæ et communitati.* Y tú ¿has tenido amistades particulares? las tienes todavía? por ventura ya te ha notado de ellas alguno de tus compañeros? recibiste acaso algun caritativo aviso de parte de algun celador? los mismos superiores han tenido que avisarte, que reprenderte, que castigarte? Examínalo, porque ellas podrán causarte ahora la pérdida de tu vocacion y despues tu perdicion eterna.

II. Considera los tristes caractéres que norman de ordinario á los que andan tras de amistades particulares. 1. Ellos se separan del resto de los demas para descubrirse todos sus secretos. 2. Ellos se comunican libremente sus penas, sus tentaciones, sus sentimientos y sus

sospechas. 3. Ellos se descubren sus planes, se excusan los unos los otros, y aun se cuentan á veces sus pasados deslices. 4. Ellos hablan sin escrúpulo contra los reglamentos, contra el buen órden y la exactitud de los actos de la comunidad. 5. Ellos viven tristes, murmuran, se lamentan, forman pequeñas ligas y quizas medio entablan un no sé qué de rebelion. 6. Ellos casi nunca hablan de cosas espirituales, y se ocupan casi siempre de bagatelas, ociosidades y vanidad..... Ellos..... ¡ah! dejemos á semejantes infelices, porque están en camino de perdicion, y tarde ó temprano perecerán, pero despues de haber caido vergonzosamente en lo que ni siquiera es lícito nombrar.

III. Considera los medios para no tener amistades particulares. 1. Considerar en la meditacion, que ellas causan muchos males; y sobre todo, que tarde ó temprano introducen la relajacion del reglamento. 2. Amar á Dios sobre todas las cosas, y amar al prójimo como á tí mismo por amor á Dios. Sí, la amistad particular es siempre un fatal desarreglo, en el divino amor. ¡Oh si amáramos á Dios! oh si lo amáramos verdadera y realmente! Sí, amemos á Dios con todo el corazon y con todas nuestras fuerzas, pues como dice san Basilio: *Lex dilectionis partiales amicitias non admittit.* 3. Comunicarlo á tu confesor lo mas pronto posible y con entera confianza, y no hablárselo solo en general, sino descendiendo en particular, y descubriendo todo lo que hubiere habido. ¡A cuántos jóvenes ha perdido una amistad particular! y una amistad particular, cuántas vocaciones ha malogrado! ¡Ah! temamos la amistad particular, que hizo decir á S. Efren: *Familiaritates ejusmodi haud exiguum detrimentum pariunt animæ.*

MARZO 8.

Sobre la confianza en Dios.

I. Considera los grandes motivos que deben hacerte confiar en Dios, y establecer para lo de adelante una vida perfecta en su divina voluntad. 1. Nuestras grandes miserias, ¡oh cuántas son! oh cuán grandes y cuán urgentes! 2. El ser Dios nuestro buen Padre, hasta haber querido que nos dirigiésemos á él, y le dijéramos: *Pater noster qui es*